



**Quákeros
Primitivos
de Guatemala:**

**Ester Morales
Concepción España
María Pinto Rodas
German Prado
María Morales de Madrid**

**Basado en Entrevistas por:
Dr. Édgar Amílcar Madrid
Morales**

**Seminario Teológico Quákero
Junta Anual "Amigos" de Santidad
Chiquimula, Guatemala, C.A.
2004**

Contenido

Ester Morales

Concepción España

María Pinto Rodas

German Prado

María Morales de Madrid

Ester Morales

Referencias: Fue una de las creyentes más antiguas de la Iglesia Evangélica “Amigos” de Chiquimula, miembro de la Sociedad Femenil y procede del Río Hondo, Zacapa. Nació el 5 de septiembre de 1888, y falleció el 12 de octubre de 1977, a la edad de 89 años.

Su conversión:

Pasaron repartiendo unos tratados y se dio cuenta del Evangelio. Le vino una enfermedad, y ella le prometió al Señor seguirle. Así lo hizo, en 1916. Después de abandonar el pecado, la misionera Miss Ruth Esther Smith la trajo para trabajar en el Colegio Bíblico, unos años después de su fundación. Llegó a Chiquimula en 1930.

Otros Datos:

Nos cuenta que en ese tiempo les costaba mucho hacer los viajes evangelísticos, porque no había trenes, ni carros. A veces, tenían que caminar a pié, o en bestia. No recuerda que haya habido persecución. Cuando ella llegó a Chiquimula, ya estaba don Francisco Goshop, quien ya se había casado y había nacido su primer hijo, Caleb.

En ese tiempo, cuando ella comenzó, había sólo cuatro varones en el Colegio Bíblico; después hubo 13. Ella pasó un año en La Ermita, Concepción Las Minas, Chiquimula, ayudando en la obra evangelística allá. Por ese tiempo, edificaron el nuevo comedor del Colegio, y comenzaron a comer juntos los varones con las señoritas. Entonces, eran como 30, 40, y hasta 42 los alumnos que comían allí.

Como en 1940, edificaron el gran comedor de Belén, para uso del Colegio Bíblico y de las Conferencias Anuales.

Concepción España

Referencias: Fue una mujer muy activa en la obra de evangelismo personal, junto con María Morales, miembro de la Iglesia Evangélica “Amigos” de Chiquimula, Guatemala. Nació el 12 de diciembre de 1896, y murió el 8 de septiembre de 1976, a la edad de 80 años. En su lápida dice que ella nació en 1892, pero en la entrevista grabada, ella afirma con su propia voz que fue en 1896.

Su conversión:

Se convirtió al Señor Jesús en 1908. Fue interna del Colegio “Amigos” cuando la señorita Josefina Gálvez era la directora, siendo misionera Miss Ruth Esther Smith y otra misionera que se apartó del Evangelio. Había sólo alumnas internas. El colegio era sólo para los hijos de los cristianos, y fue allí donde ella aceptó a Jesucristo. Una misionera se interesó mucho en ella. Indicó que le fue de gran bendición conocer al Señor Jesús, y le siguió con toda fidelidad.

Otros Datos:

No recordaba como se llamaba el colegio de la Misión pero, no era todavía el Colegio “Pestalozzi”, puesto que era sólo para niñas. Después, se trasladó a la casa donde vivía el Señor Navarro, donde llegó a existir una casa nueva para comercio, junto a lo que llegó a ser el Teatro Liu.

En tiempo de las primeras misioneras de la Misión “Amigos” en Chiquimula, señoritas Ester Bond y Alicia Zimmer, ellas abrieron algo como una escuelita informal, a donde llegaban a coser cartones y otros trabajitos. Llegaban de noche. No era como una escuela formal, y en ella se celebraban cultos también. Esta escuelita fue el verdadero principio de la obra evangélica de la Iglesia “Amigos” en Centro América. El colegio se fundó después, cuando estaba la señorita Corina, y era

sólo para niñas. Mucho tiempo después, se fundó el colegio para varones. El colegio de niñas era sólo para alumnas internas. La señorita Josefina Gálvez fue la directora por varios años. La misionera Doña Emma de Stanton estaba muy joven todavía, y acababa de llegar de los Estados Unidos. Después, abrieron el colegio de varones.

Nunca supo nada del periodiquito la “Juventud”, que se publicó por algún tiempo o, por lo menos, no recordaba nada.

Nos contaba que la primera Guerra Mundial, en 1918, no afectó en nada a la Iglesia, pero, las pestes que siguieron, sí afectaron mucho. Los misioneros salían a las aldeas a hacer curaciones, en las casas de los enfermos. Pero, fue la Misión la que tomó interés en esto, no la Iglesia en sí.

El principio de la obra “Amigos” fue en Santa Elena; se tenían los cultos a la orilla del río. Los misioneros llegaron allí como en 1906, al mero principio del año. Después, continuaron en Papalguapa, por Ipala y en Piñuelas. Fueron de la Iglesia de los “Amigos” quienes llegaron primero a Piñuelas.

Cuando la Iglesia estaba en donde llegó a vivir el Señor Pazzetti, en Chiquimula, les arrojaban semillas de murul, piedras, y otras cosas; o sea que, los molestaban mucho, pero, en santa Elena, no molestaban.

En esos primeros días casi sólo había niñas; no había varones. La mayoría de esas niñas dejaron de ser fieles al Señor Jesús. Nos informa que no había organización para los jóvenes o, por lo menos, ella no se dio cuenta.

Después de donde está la Iglesia donde después llegó a vivir el Señor Pazzetti, hicieron una gran galerona de palma, en donde está hoy el tabernáculo, en la misma cuadra.

Nos informó que antes de la obra de los “Amigos”, habían venido unos misioneros no identificados, Doña Gertrudis, una cojita, con su esposo y un niño, quienes llegaron a celebrar cultos en la casa de las Jordán, donde, posteriormente, vivió el chinito Neto Jon, pero duraron poco tiempo. Se pudo establecer que estos misioneros sí eran de la Iglesia “Amigos”, y eran Doña Gertrudis Bodwell.

Nos informa que Don German Prado se convirtió por el tiempo de la conversión de don Guadalupe Durán, padre de José María Durán Aldana, doña Carmen Durán y un señor gordo, Don Emilio Urzúa .

Los primeros creyentes en Chiquimula fueron don Guadalupe Durán y su esposa doña Carmen Durán de Fajardo, padres de doña Dolores Fajardo; siendo él el padre de Don José María Durán Aldana. Otras de las primeras personas fueron Doña Adelina López, de Zacapa, y Doña Catalina, de quien no se recordó su apellido, quien se fue a vivir a Zacapa.

No recordó datos de doña Elvira López, de Morales, Izabal, pues ella llegó después de que se casara doña Chon España. Doña Elvira López es la que comenzó la obra de la Iglesia “Amigos” en toda la costa norte. Sí nos informó de Doña Crisanta Hernández, que era muy activa, siendo pastora de Ipala y viajaba mucho.

María Pinto Rodas

Referencias: Fue una señorita de origen hondureño, muy activa en la Iglesia Evangélica “Amigos” de Chiquimula, Guatemala, habiendo sido Superintendente de la Escuela Dominical por mucho tiempo. Cantaba y dirigía muy bien los himnos de la congregación. Nació el 3 de mayo de 1906, y falleció el 27 de octubre de 1983, a la edad de 77 años.

Su conversión:

Iba para un programa de Navidad en la Iglesia Católica, en Ocotepeque, Honduras, cuando oyó que en una casa estaban cantando. Era un culto en el que predicó Ciriaco Dámaso. Con ellos estaba la misionera Miss Cora. María Pinto quedó muy impresionada y, en vez de ir al programa, se quedó y escuchó todo el mensaje, el cual le gustó. Entonces, don Magdaleno Hernández, pastor de Ocotepeque, en 1920, le visitó en su casa, y aceptó al Señor. Todos en su familia eran inconversos, y su papá casi no le dejaba ir a los cultos. Sólo podía ir a las Escuelas Dominicales. Pero, don Magdaleno le visitaba, y Miss Cora se interesó en que ella fuera a estudiar al colegio en Chiquimula. Un su tío, que aceptó después, fue quien arregló su entrada al colegio. Ingresó en 1922. Fue un día domingo de 1920 cuando aceptó al Señor. Ya había obra en Ocotepeque. Primero llegó a ese lugar Ciriaco Dámaso, y aceptaron algunos. Ciriaco era indígena, y su mensaje era lleno del Espíritu Santo. Entonces, mandaron a Magdaleno Hernández como pastor. Ciriaco andaba en gira evangelística de un grupo evangelístico, con Miss Cora y otros. No había colegio Bíblico todavía.

Sobre la juventud de Chiquimula:

Miss Helen Kérsey, posteriormente de Ford, tenía mucho interés en un grupo del colegio “Amigos” porque, las que eran verdaderamente evangélicas, tenían sus reuniones en el tabernáculo. Ella organizó el Esfuerzo Cristiano, en 1924, formando su directiva. Entre los primeros jóvenes estaban Bernarda Cordón, Catalina Sandoval, María Medina, Domitila Rodríguez, Leonardo Umán, y otros. Era un grupo de grandes evangélicos. Después, Miss Helen Kérsey se fue para El África, y se terminó el Esfuerzo Cristiano.

En el Esfuerzo Cristiano, los mandaban a ayudar en las iglesias, durante las vacaciones. A la señorita María Pinto le tocó que ir al Caulotes, allá por Ipala; también estuvo en Guaranjá, Sabana Grande y Quezaltepeque.

Posteriormente, se fundó la sociedad Juvenil “Embajadores Amigos”, en 1938, por Don José María Durán Aldana, y él fue su primer presidente. Entre los primeros miembros de la misma están: María Pinto Rodas, Catalina de Franco, José María Durán Aldana, y las mismas personas del Esfuerzo Cristiano. Había también algunos del Instituto Bíblico y otros del Colegio de Varones Beraca. Don Alfonso Ramírez no perteneció a la Sociedad.

Algo más de Historia:

Cuando se inauguró la Iglesia “Amigos” de Ocotepeque, llegó un grupo de jóvenes de Chiquimula: Miss Beatriz Sáveker, Miss Helen Kérsey, Don Chema Durán, Margarita de Súchite, otra señorita de apellido Sánchez. Les tocó ir desde Chiquimula, unos a pié y otros montados en bestias. Llegaron a Esquipulas, y pidieron que los llegaran a traer en bestias. Llegaron a Santa Fe y, allí, era tiempo de fiesta. Por eso, tuvieron un culto frente a la plaza. María Pinto Rodas estaba dirigiendo los himnos, María Medina tocando la guitarra, don Chema Durán dirigiendo el culto y a Miss Helen Kérsey, le tocó predicar. Empe-

zando a cantar estaban, cuando reventaron un cohete en sus pies. Pronto, el dueño de la casa, frente a donde estaban, como era inconvencional, se levantó furioso con un corvo, para buscar quién había reventado el cohete, y resultó que había sido el alcalde municipal, el que mandó reventar el cohete. El cohete no dañó a ninguno de ellos, pero sí al ojo del niño, hijo del dueño de aquella casa. Ya no quisieron continuar el servicio, sino que, a esas horas de la noche, se fueron para Ocotepaque, a pie, con luz de ocote. Al llegar a Ocotepaque, todo salió bien.

Sobre el Grupo Evangelístico:

En Chiquimula había un grupo evangelístico, que comenzó a funcionar el primer año del pastado de don Chema Durán, como en 1944 ó 1945. En 1940, era pastor el boliviano Don Juan Ayllón.

El grupo lo tenía bien organizado, hasta con mesa directiva. Salían todos los viernes a los municipios y, una vez al mes, salían fuera del departamento de Chiquimula. Cada vez que viajaban, lo hacían cantando el himno “La Nave Evangelista”, el himnario Vida Cristiana. Hicieron viajes a San José la Reforma, El Rancho, Esquipulas, Olopa y otros lugares. A un principio, les manejaba el camioncito don Winfredo Brown; después, don Herberto Lund; por último, don Juan Ástleford. Posteriormente, apareció otro grupo evangelístico, bajo la dirección de don Rolando López, pero no con la misma fama del primero.

La inauguración del nuevo tabernáculo fue el 10 de agosto de 1947, año cuando llegó a Chiquimula el argentino Don Juan C. Varetto y el misionero egipcio Don Pablo Papas.

German Prado

Referencias: Nos indicó que su nombre es Germán, pero la gente le dice German, y eso está bien para él. Fue un hombre de gran valor como líder y maestro de Escuela Dominical. Trabajó mucho con la Sociedad de Caballeros de la Iglesia Evangélica “Amigos” de Chiquimula, Guatemala. Nació el 10 de mayo de 1889, año que está estampado en el frente del Instituto Normal para Varones de Oriente, INVO. Falleció el 7 de diciembre de 1987, a la edad de 98 años.

Su conversión:

Nació en un ambiente católico romano. No fue exactamente religioso y, por indicaciones de su abuela, perdió la fe en los ministros católicos. No era que no sintiera necesidad espiritual, sino que no encontraba cómo remediarla. Había oído hablar del cielo, pero no sabía como llegar a él. También había escuchado del infierno, pero, tampoco sabía cómo evitarlo. Por eso, quería satisfacer su necesidad con oír música y otras cosas.

A la edad de 25 años, un vecino le invitó para un servicio o culto de los “americanos”. Le preguntó si la entrada era libre, pues creía que se trataba de una institución privada, porque algunos decían que los evangélicos eran masones. Él le respondió que sí era libre la entrada. Entonces fue. Escuchó por primera vez el Evangelio y, por cierto, con un tema acerca de la Virgen María. Se expresaron correctamente, y le llamó la atención. En otro servicio, el cual asistió, tomó el predicador la parábola del Rico y Lázaro. Eso le interesó más; era lo que deseaba saber acerca del infierno y del cielo. Eso le convenció, sin embargo, él tenía ideas erróneas, como la mayoría de los hombres. Él quería perfeccionarse primero, para poder ser miembro de esa organización. Mientras tanto, fue de mal en peor, hasta que se encontró en una crisis. Esa

crisis le hizo ver, conforme a lo que ya sabía, que tenía que buscar al Señor Jesús. Dio ese paso, a medio año de 1913, en los últimos del mes de julio. Pero no aceptó a Cristo públicamente, sino hasta el 21 de noviembre de ese mismo año, fecha en que se celebraba el cumpleaños del señor presidente de la república, Don Manuel Estrada Cabrera. Ya con esa experiencia, se gozó mucho. Después, le dio cierta admiración a la que llegó a ser su esposa, porque ella sabía que él no era religioso. Después de algún tiempo, sintió la necesidad de consagrarse completamente al Señor. Se rindió completamente, y sintió que era una muerte espiritual; es decir, muerte al mundo, no al espíritu, porque estaba buscando la vida del espíritu. De manera que, a todos los que le tocaba hablar, les decía acerca de la salvación, arrepentimiento para con Dios y fe en el Señor Jesucristo, que es el consejo de San Pablo. Después, ya teniendo una vida espiritual, vivió y anduvo en el Espíritu. Antes de ello, hay que hacer una consagración al Señor completamente, de lo que uno es, de lo que quiere, y de lo que puede. Ése es su testimonio, y no puede dar otro que el consejo de las Escrituras, a sus amigos, a sus parientes y a toda persona, hay que dar la Verdad. Dios ama la justicia, y Dios ama al hombre; y por eso vino Cristo para ser Salvador de los pecadores. A la hora de dar este testimonio, llevaba 56 años de ser creyente, y dijo que no se arrepentía, porque francamente, había sido una vida de paz interior, de felicidad y de esperanza. “Gracias a Dios por Jesucristo. Amén.”

En sus propias palabras: “Nací el 10 de mayo de 1889. Se celebra ahora el día de la madre en esa fecha. Y estoy andando sobre 81 años. Siempre recuerdo, lo dicho por nuestro Señor Jesucristo, que Él vino para darnos vida, y para dárnosla en abundancia. Yo era uno que pensaba que no llegaría ni a 30 años, pero, año tras año, aún con dificultades, es decir, en el mundo, el Señor me ha ayudado hasta acá. yo bendigo el nombre de Dios. Una cosa que me ayudó y me está ayudando todavía, es este versículo: ‘El principio de la sabiduría es el temor del Señor’. Ese temor lo interpreto como respeto a Dios en todo lugar y en

todo tiempo. Gracias. Diez de mayo de 1889, lo tiene marcado el Instituto de Varones”.

Don German nos informó que vio a los primeros dos misioneros, pero no recuerda sus nombres, hasta que llegaron las dos primeras señoritas, Ester y Alicia. Ellas comenzaron con una escuela con niños, entre los cuales estaba el hermano Juan Aldana, Ricardo Prado, Carlos Guerra y otros más. Esa escuela era, sin duda, con el objetivo de llamar su atención, porque les daban a coser cartones y a hacer figuras en cartón. Hasta donde él sabía, esa escuelita llevaba el nombre de “Líbano”. Después, establecieron la escuela de señoritas, un poco más formal, en el esquina opuesta al que llegó a ser el Teatro Liu. Y allí, aunque todavía llevaba el nombre de “Líbano”, también se le llamó “Pestalozzi”. De allí, pasó la escuela a la casa de don Fernando Orellana, contigua al tabernáculo evangélico de la actualidad. Allí ya tomó el nombre de “Behúla”, y de ese lugar, pasó a donde está el Colegio “Amigos” en la actualidad, siempre de niñas, nada más, pero, con el tiempo, se fusionó con la escuela de varones “Beraca”, que estaba en lugar aparte, y tomó el nombre de “Colegio Amigos”. La escuela de varones fue establecida en la casa que hoy es de don Alberto Girón. Parece que uno de sus directores fue don Armando Peralta pero, exactamente, no sabía si sólo fue inspector o director. La casa queda entre la 5a. avenida y 4a. calle. De allí pasó a “Beraca”. En ese tiempo, su director era Luis San Juan. Es bueno que se sepa, porque se ha ignorado mucho este nombre. Era maestro titulado. Su director, después, fue don Guillermo Stanton. Estuvo un tiempo como director, antes de los años 1917 y 1918, don Raúl Mejía González. Nos dice: “Yo era inspector en ese tiempo, y estuve trabajando en la escuela por muchos años, casi desde el año 1915, con ciertas interrupciones, como por reparaciones. Don Salomón Prado tomó la dirección en el año 1932, pero ya había trabajado allí como maestro también. Él falleció el 5 de octubre de 1955, si no me equivoco. Siendo inspector en la escuela de varones, me daba muy poca cuenta de las actividades evangelísticas. Eso sí, hice viajes a Ocotepeque, Honduras, con el hermano Magdaleno Hernández. También me tocó

organizar, hasta donde se podía, a iglesias como la de Tierra Colorada, de Quezaltepeque y, hasta cierto punto, la de Río Hondo, San Pablo y otras más.”

“Los primeros servicios [de Chiquimula] se hicieron en casa de don Pío Porta. De allí, se pasó al edificio que era de doña Delfina V. de Samayoa. Allí estuvo por algún tiempo. Después, pasó en propiedad a la esquina donde se encuentra ahora. Siempre estuvo en ciertas galeras de palma, hasta que se levantó el edificio, con toda forma. Las conferencias anuales, en ese tiempo, eran muy hermosas y muy concurridas. Había bendición espiritual. Venían de Honduras, de El Salvador y de otras partes. Miss Ruth era el eje, podemos decir, de la Misión, una señorita muy consagrada, amorosa, interesada en el trabajo espiritual y extensión de la obra. Después, vino Miss Matilde. Más adelante, llegó don Andresito Williams y, así, poco a poco, fueron viniendo después Miss Lily Almquist y ciertos misioneros más, que recordamos con mucho cariño, por su trabajo acá entre nosotros.”

“Las primeras conferencias anuales se celebraron antes de mi conversión, como en 1911, en cierta galera, pero en Betania, con muchos hermanos que no recuerdo todavía; pero sí había unos de los que sobresalían por su importancia y por su consagración, como Don Esteban Molina, y había también personas como doña Mercedes Gálvez y su hija, doña Carmen Durán, don Emilio Urzúa, Ezequiel Cordón, Doña Tránsito Marroquín, los hermanos Cabrera, don Antonio y don Juan, don Guadalupe Durán, Benjamín Velásquez, como joven y, así, como por el año 1911, aceptó don Carlos Guerra, muy jovencito, pero parece que él se formalizó cristianamente en el avivamiento de 1917- a 1918.

El avivamiento de 1918:

“Hasta donde en lo personal yo puedo decir, fue un avivamiento genuino: Hubo confesión de pecados, salvación, consagración de personas, cosas bien hechas conforme a las Escrituras. Pero hubo descuido;

el diablo siempre se mete en cualquier momento, y también hubo ciertas cosas no correctas.

No solamente aquí, el centro de la obra, sino sé que en lugares afuera de Chiquimula también, hubo abusos, fingimientos y cosas no correctas. Así es que, en asuntos espirituales, hay que tener mucho cuidado. Yo puedo decir que las cosas que me salvaron fueron estas: Sinceridad, fe en el Señor Jesucristo, confianza en su Palabra, confianza en la sangre que derramó Él para salvarnos de todo pecado. Hubo aquí mismo unos abusos, fingimientos de un cierto personaje inválido que dijo que vio visiones, y estaba engañando a muchos hermanos. Pero a don Raúl Mejía González, a mí y a otros, no nos engañó. Lo que está revelado, ya es revelado y nada más, y eso es lo que nos sostiene en la actualidad. Ahora, he dicho, en estos últimos días: Los ‘Amigos’ van a ajustar más o menos como sus 68 años. Después, han venido otras denominaciones, como Testigos de Jehová, Mormones, Pentes, Adventistas y a saber cuántos más; y yo digo, que en verdad son ‘pescadores’, pero son ‘pescadores en piscinas ajenas’, porque los ‘Amigos’ son los que se establecieron aquí desde el principio, y han dado la Palabra desde todos estos años, a esta parte. Todos esos otros que han venido, han venido mucho después, y como les digo, no a buscar las almas perdidas, sino a los que ya están ganados para Cristo. Siempre me ha llamado la atención la Palabra de Dios que, aunque oculta, y procurándose ocultar por mucho tiempo, la Escritura dice que se llenaría el mundo entero como las aguas, transformando los mares y los océanos, y eso es lo que está sucediendo en la actualidad. Ahora está aflorando todo, y tiene que llegar; y ¿qué están haciendo ahora?, procurando adaptarse a las Escrituras, porque no pueden hacer otra cosa.”

Nos dice que el Esfuerzo Cristiano comenzó como por el año 1930 ó 1931. Le parece que estaba como pastor en Chiquimula don Juan Ayllón. Don German estaba trabajando en Cobán en ese tiempo, pero eso es lo que le contaron. Al venir, le contaron que habían hecho guerra, hasta cierto punto, los jóvenes.

En aquellos tiempos hacían viajes doña Crisanta Hernández, don Juan Cabrera y otros. Salían a pie a Santa Elena, Tierra colorada y otros alrededores. Hubo ciertos grupos que hicieron viajes al occidente, como don Arturo López y Carlos Guerra. Una vez, fue también Don Guillermo Stanton, en tiempos de Cabrera. También visitaron el Durazno, El Barrial, Shororaguá, La Catocha, El Palmar, El Conacaste, Shusho Arriba y otras aldeas.

Según nos dijo, la hermana Mercedes Flores se convirtió primero que don German, pero, sólo hasta cierto punto. Muchos de los que creyeron al principio, no eran fieles completamente, por ignorancia; no habían comprendido bien todavía. Ella fue cocinera en Beraca.

María Morales de Madrid

Referencias: Fue una mujer incansable en el evangelismo personal, junto con Concepción España, en la Iglesia Evangélica “Amigos” de Chiquimula, Guatemala, y ayudó a fundar la Iglesia “Amigos” de Santidad. Nació el 2 de julio de 1907, y falleció el 24 de marzo de 1970, a la edad de 63 años.

Su Conversión:

“Mi conversión fue a la edad de 3 años en un culto de niños, en las conferencias de Chiquimula [probablemente en 1910]. Estaba yo muy contenta; sentía, a pesar de mi edad, que había encontrado algo nuevo, nuevas ideas en mi mente, nuevos juegos. De allí en adelante, asistimos todos los años a las conferencias y, para mí, era de mucho placer el tiempo de los cultos de niños.” Ella nos dijo que estuvo en las primeras conferencias, pero no recuerda la fecha exacta.

“Uno de los viajes que recuerdo, es con María Medina Matta, Guillermo Morales mi hermano y mi padre Jesús María Morales. Fuimos a Tacó Arriba. Al valor de mi papá, íbamos todos, pero, al llegar a algunas casas de ésas, nos encontramos con unos perros tan bravos, que inmediatamente se tiró el perro al pecho de mi papá. Entonces, la señora de la casa suplicó que no se fuera a mover, hasta que ella lo llegara a quitar y, por su puesto, yo estaba temblando de eso, ¿verdad? pero, gracias a Dios, no le hizo nada, y las señoras luego lo amarraron. Pero allí tuvimos un tiempo tan hermoso, anunciando por primera vez a esos parientes el Evangelio. La señorita María Medina acompañaba con la guitarra, y Guillermo mi hermano, también con el armonio, que él mismo lo andaba llevando. De manera que tuvimos un tiempo muy precioso allí dos días, y dormimos una noche, aunque no dormimos

oyendo a los coyotes, pero fue muy emocionante para nosotros. Tal vez tendría yo como unos 14 años.”

“Otro viaje que recuerdo muy bien, es arriba de Santa Rosa, de San José la Arada. Miguel Morales mi primo, un hermano de San José, Fuentes, Manuela mi hermana, Milagro Valdés, Francisca Valdés, una hermana de San José la Arada y yo. Fuimos a ese lugar, y nos dio lugar en su casa una señora para tener un culto, pero resulta que un grupo de hombres pícaros, con machetes, decían que querían robarse a la que tocaba el armonio, que era Manuela mi hermana, y que predicaba, y yo que era la que dirigía los himnos. Pero como estaba tan patoja, yo no le di importancia a eso. Ella estaba soltera todavía. Tuvieron que esconderla bajo del cajón, porque le llevaban hambre de llevársela. Esa noche, el dueño de la casa les dijo a los pícaros: “Señores retírense; estas gentes van a pasar aquí tres días. Por su puesto era una mentira. Así pensábamos hacerlo, pero, cuando vimos aquella forma de los hombres, nos dio miedo, y Miguel, como era tan nervioso, en la noche, como a la una de la mañana, nos habló para que nos levantáramos para salir para acá. Entonces, oramos primero, y salimos con el armonio y guitarras y, cuando íbamos pasando todo ese cerro, Dios cerró hasta las bocas de los perros, y no sintieron nada. Así fue como pudimos salir de esa campaña. En unas visitas que hicimos a algunas casas, unas señoras admiradas diciendo: ‘Por eso dicen que van a venir cosas nunca vistas; esto nunca ha venido aquí’, –decían. Nosotros andábamos muy contentos, pero ya con lo que vimos en la noche con los hombres, nos dio bastante miedo. Pero ya cuando íbamos llegando a San José, fuera de peligro, íbamos cantando contentas: ‘Cristo mi Salvador me guardará, me guardará, me guardará; Cristo mi Salvador me guardará, siempre me guardará.’ Eso era de contentos que ya íbamos llegando a San José la Arada. Llegamos muy contentas a San José cantando y contando las maravillas de Dios, a pesar de las gentes como se presentaron allí, pícaros, pero el Señor nos guardó, y pudimos anunciar esa noche el mensaje, estuvo precioso, que lo dio Manuela mi hermana, y estaba muy emocionante.”

“Mi padre era Jesús María Morales Villeda. Mi madre aceptó primero y Manuela mi hermana. Pero, primero, fue Trinidad mi hermano. Entonces él les habló, pero a ellas no les gustaba. Pero, mi mamá tenía una promesa al ídolo de Esquipulas. Cuando iba a ahogarse el niño que llevaban, que era Chus mi hermano. Entonces, prometió ella que allí no volvía a ir. ‘No digas así’ –le decía mi papá– ‘te puede castigar’. ‘No me castiga’, –decía mi mamá. ‘Por mi parte, que me castigue, pero yo ya no vuelvo a ver ese ídolo de Esquipulas’. Entonces, él se molestó. Cuando ella aceptó el Evangelio, él se puso celoso, diciendo que alguien le gustaba de allí. Pero, después, predicando doña Carmen Morales, de el Rancho, mamá de Nehemías Leiva, ella vino aquí no sé en qué forma, pero predicó en Tierra Colorada. Le dijo mi mamá: ‘Si oyeras la predicación de esa negrita, te convertirás.’ Entonces llegó él, sólo por darle gusto. ‘En realidad, –dijo– ‘qué cosas las que habla esa mujercita; es la realidad.’ Después, al poco tiempo, en un terreno, trabajando con sus hijos, resultó llorando él solo; y todos eran carreras, creyendo que a saber qué pasaría con él, si se daría algún machetazo, o le picaría alguna culebra. Entonces, les dijo él: ‘Aquí quiero pedirle el perdón de mis pecados al Señor. Aquí es el lugar donde Dios me ha hablado.’ Él no era borracho, pero sí fumaba. Y todo eso, como antes encendían el tabaco con una piedra, lo tiró, y dijo que no quería ni ver dónde caía, y que ese líquido del ‘guaro’, ni para echárselo en los pies.”

“De allí en adelante, fue un testimonio firme. Por intrigas de familia, él no se había casado con su esposa, sino que sólo se la llevó a El Salvador; pero, aquí tuvieron toda su familia. Una vez, leyendo la Biblia, encontraron la palabra “fornicación”. Al volver los misioneros, les preguntaron qué quería decir eso, y les explicaron. ‘Entonces nos casamos para honrar al Señor’, –dijo él. Sus padrinos fueron Don Guillermo Stanton y Doña Emma. Les hacían burla, porque eran viejos, pero ellos estaban honrando al Señor.”

“En toda su vida, tuvo un testimonio muy firme, y les hablaba siempre a los de Shororaguá, Jocotán, Camotán, Jilotepeque, que llegaban a

comprar víveres, porque en su casa abundaban. Cuando les hablaba, le mostraban los machetes, y lo amenazaban, pero él les decía: ‘Mi cuerpo lo podrán matar, pero mi alma no podrán matar’. Así, les predicaba siempre a los de Shororaguá. Él tenía como de 35 a 40 años de ser evangélico, cuando murió.

Antes de morir, tuvo un tiempo muy hermoso con el Señor, orando y pidiendo por cada uno de sus hijos, nueras y yernos.

Su mamá, María Machorro Sandoval, fue la primera que aceptó, aunque no fue tan fiel como él cuando hizo ese voto. Después, él la regañó, y ellos pudieron unirse. Ella tenía un espíritu de fe inmejorable. Miss Ruth le mandaba listas de oración, para que le ayudara a orar. Ella venía aquí a Chiquimula, y la capilla estaba allí donde está el almacén “La Estrella”. Ellas se acercaban a oír, y había quienes les llamaban para que entraran, pero no entraba. Cuando le contaba a mi papá, él le decía: ‘¿Qué te vas a meter allí? ¿Qué estás haciendo?’ ‘Ve, Jesús’, –le respondía– ‘unos cantos que parece que ya estoy en el cielo, y esto no me lo podrías quitar. Por eso me voy los jueves y los domingos, por oír esas bendiciones de cantos, si ya está uno en el cielo. Eso no es así no más’, –le decía. Llegaba emocionada.”

Su papá fue una vez a Esquipulas, cuando todavía era inconverso. Le tomaba un dolor de cabeza. Se fue por todo el camino pidiéndole al ídolo de Esquipulas que le quitara su dolor de cabeza. Al llegar a la piedra los compadres, le dijo: “Si no me quitas mi dolor de cabeza, entro a tu templo, pero no te saludo, ni me quito el sombrero” –le dijo. Entró, y no lo saludó; y le dijo: ‘Entré, pero no te voy a saludar ni te voy a adorar, porque no me pudiste quitar mi dolor de cabeza.’ Regresó diciendo que no tenía poder. Después decía él: “El viejo hablando con un palo”.

Doña Crisanta Hernández:

“Fue pastora de Ipala. Recorría todos los alrededores evangelizando, juntamente con mi hermana Manuela y Sebastián Cárcamo, un bíblico. Ellos nos contaban pasadas muy duras. Llegaron a un lugar llamado Ceniceras, lugar de pícaros. Una señora les dio a dormir en un cuarto, y era la cama de uno de sus hijos, quien andaba en maldades. Cuando el pícaro llegó, de noche, doña Crisanta estaba en su cama, y la comenzó a golpear con el corvo. Mi hermana se salió a estarse con Sebastián Cárcamo, en el corredor; pero como doña Crisanta era una mujer de nervios, le quitó el corvo y le dijo: ‘A mí no me va a pegar más’, y le cogió la mano con el corvo, porque, antes de ser convertida, había sido muy valerosa y temible. Contaba ella que, cuando entraba en la cantina en su bestia, con pistola en mano, ningún ipalteco entraba. Todo ese valor lo usaba para predicar el Evangelio, ante toda circunstancia. Se fueron a evangelizar a todos los alrededores. Ella falleció el 24 de junio de 1954. Dejó un testimonio muy firme en Ipala.”

A don Armando Peralta, lo conoció cuando ella estaba muy pequeña. Lo conoció predicando. Después, estuvo fuera de la obra. Estuvo un tiempo de Juez de Paz. Era muy bendecido como predicador.

El Avivamiento de 1918:

“Estaba muy pequeña, pero de todo me di cuenta. Primero, nos llegaron a avisar que había un gran avivamiento. No sabíamos qué palabra era esa. Entonces, yo me fui más lejos, a avisarle a Salvador, mi primo. Le dije: ‘Nos vamos, porque hay un gran avivamiento’. ‘Y ¿qué es eso?’, –me dijo. ‘No sé’, –le dije– ‘Pero, vamos a ir a ver’. Nos vinimos de noche, a pie. Entonces, cuando llegamos aquí, estaba el tabernáculo lleno de lágrimas y testimonios. Adolfo Marroquín estaba tendido profetizando. Yo me di cuenta de todo lo que hablaba Adolfo. Miss Matilde estaba con él y Ángel Castro, y Max Argueta estaba escribiendo lo que él iba hablando. Recuerdo cuando él se levantó una vez, y dijo que no soportaba ese pecado, y quiso como caerse, y don Pancho Goshop lo

agarró. ‘Necesitamos tu testimonio, Adolfo’, –le dijo. Estuvo profetizando todos esos días. Había muchos patojos, pero yo quería ver el fin de aquella cosa. No recuerdo bien quienes otros tuvieron visiones y profetizaron, pero eran bastantes. El avivamiento comenzó con una revelación. Dios le reveló a Miss Ruth que eso iba a suceder, dándole el pasaje de Joel 2, donde dice de visiones y sueños. Ella se quedó orando de qué sería eso que Dios le había revelado. Entonces, en un culto, comenzó el avivamiento. Las muchachas estaban hasta roncas de orar y gritar: ‘Cristo viene’. Era una cosa maravillosa. Los servicios llegaban hasta el amanecer, o sea, toda la noche. Llamaron a un médico que se llamaba Ricardo Méndez Ruiz, y dijo que estaban hipnotizados. Porque hasta temblaban hablando y diciendo: ‘Cristo viene’. Estas eran las palabras de todos. Allí había unos cuartos a donde llegaban a orar, al sólo llegar al culto. No era como ahora, que hay mucha platicadera antes del culto. Al comenzar el culto salían todos de los cuartos de oración.”

“El frente del tabernáculo estaba hacia la pensión que está a la par, o sea a la parte del Colegio Pestalozzi, que había allí. Era de palma y tenía unos cuartos de bajareque. Después, don Roberto Adell fue uno de los que trabajó para construir el tabernáculo. Lo construyeron un poco más adentro, con unos arriates. Después, fue modernizado por don Chema Durán.”

La peste de 1918:

Las casas estaban cerradas. En las oficinas del gobierno había uno de turno, con su mascarilla. Estaba la cruz Roja ayudando y sacando los muertos. Se oían los quejidos en las casas. La mayoría murió de hambre, porque no había quién les llevara qué comer. En Tierra Colorada, sólo dos personas quedaron paradas, don Chus Morales y Samuel Morales. Ellos hacían las ollas de atol para llevarle a cada uno, y halaban los muertos para irlos a enterrar. Mantenían 5 ó 6 sepulturas abiertas. La peste era como gripe, calentura y sangre de nariz. La fiebre amarilla

fue muchos años antes, en el siglo pasado. Miss Helen Kérsey daba medicina.

El hambre de 1930:

Costaba comprar el maíz. Iban al mercado para comprar maíz, y no podían ni entrar, por el gran grupo de gente sobre un solo quintal, para conseguir una libra y, a veces, no la conseguían. Tenían que conformarse con guineos. En casa de don Chus Morales, en Tierra Colorada, sí había abundancia, y ellos abastecieron a los de Shororaguá, Jocotán, Camotán y Jilotepeque; se sostenían allí hasta 15 familias. La Iglesia hizo bastante para ayudar en el hambre.



Entrevistas grabadas el 26 de junio de 1969.

Editorial "Setegu"